

## EXPERIENCIA EN JAPÓN

Hay una conocida frase atribuida al director italiano Federico Fellini que dice: *“Cada idioma es un modo distinto de ver la vida.”* Un lenguaje nuevo te da una manera nueva de pensar y de entender la realidad. Y aprender japonés fue mi reafirmación personal de la veracidad de esta frase.



En el 2017 tomé la decisión de estudiar japonés en Japón, motivado principalmente porque quería vivir una experiencia cultural nueva, aprender un idioma completamente diferente y conocer uno de los países más fascinantes e importantes a nivel mundial. Después de estudiar un año en la Universidad de Yamagata, puedo afirmar sin ninguna duda alguna que el realizar un intercambio académico en Japón fue la mejor decisión que pude tomar.

Estudiar en Yamagata fue una experiencia llena de sorpresas y alegrías de inicio a fin. Desde que llegué, hasta que partí de la ciudad, nunca dejé de asombrarme por las diferencias culturales entre Perú y Japón. Desde los saludos, hasta el uso del espacio público y la seguridad ciudadana, estas diferencias me permitieron ver mucho mejor la realidad de mi país. Uno de los aspectos que más me sorprendió de la cultura japonesa es el respeto que existe no solo hacia las personas mayores, sino a todas las personas. Quizás el hecho de venir de una ciudad grande como Lima dónde todos están ocupados y preocupados por sus propios problemas, me hizo apreciar mucho más el espíritu de comunidad y la consideración que se tiene para con los demás dentro de la sociedad japonesa (la cual es mucho más palpable en una ciudad pequeña como Yamagata). De igual forma, tuve la oportunidad de viajar otras ciudades importantes de Japón como Tokio, Osaka, Kioto, Hiroshima, entre otras. Pude ver con mis propios ojos muchos de los lugares que antes solo había visto en fotos, y visitar sitios importantes no solo de la Historia de Japón, sino también de la Historia Universal.





La Universidad de Yamagata ofrece cursos no solo de idioma japonés, sino también de Cultura Japonesa. Pude llevar cursos que abarcaban diferentes aspectos de la Cultura Japonesa y del idioma japonés; desde cocina japonesa, pasatiempos en Japón, lingüística del idioma Japonés y clases introductorias a la cultura de Japón. Gracias a estas clases no solo me dediqué a estudiar el idioma de Japón, sino también pude vivir la cultura

japonesa. De igual forma, el hecho de haber estudiado japonés en Japón me ayudó muchísimo a mejorar mis habilidades en el idioma, ya que no hablaba japonés solo en clases, sino también fuera de clases, en la calle, con mis amigos, etc. Pero lo mejor de haber estudiado un idioma en su país de origen es que vi cómo las palabras cobraban vida. Porque una cosa es aprender el idioma con libros y en clases, saberse la gramática y el vocabulario, pero otra cosa es ver esas palabras convertidas en algo real, casi tangible.

De igual forma, contando ya con cierto nivel de idioma japonés, pude participar en clases de Arqueología Andina dictadas en japonés. Me sentí feliz de poder ver como aún en un lugar como Japón, tan lejos de Perú, hay interés sobre la arqueología e historia de mi país. Las clases de Arqueología Andina en la Universidad de Yamagata no solo me permitieron aprender más de mi campo de estudio, sino que también me ayudo a observar cómo se enseña la arqueología del Perú en otro país, y como se genera interés por la misma en los alumnos.

Asimismo pude realizar amistades no solo con japoneses, sino con personas de diferentes partes del mundo, siendo el japonés el puente entre nosotros. El forjar amistades con personas de contextos culturales muy distintos y de países lejanos al mío, fue también una de las mejores experiencias de haber



realizado este intercambio académico. A medida que nos esforzábamos todos por aprender el idioma con ayuda de nuestros amigos japoneses, me di cuenta que una lengua en común puede hacer cosas maravillosas. Nos ayuda a poder entender la diversidad cultural, ideológica, religiosa, etc.; pero sobre todo a formar relaciones interpersonales que te

ayudan a madurar y ver tu realidad desde otro ángulo, eliminar prejuicios y a aprender que no hay razas que nos diferencien. Y todo, gracias a un idioma en común.

Finalmente, el vivir un año en Japón me ayudó no solo de manera personal y académica, sino que generó en mí un sentimiento afectivo único con Japón, su cultura y su gente. Quiero agradecerle a todos los que me apoyaron en esta hermosa experiencia y en especial al Programa Doble Triángulo por darme la oportunidad de haber vivido “en japonés”.